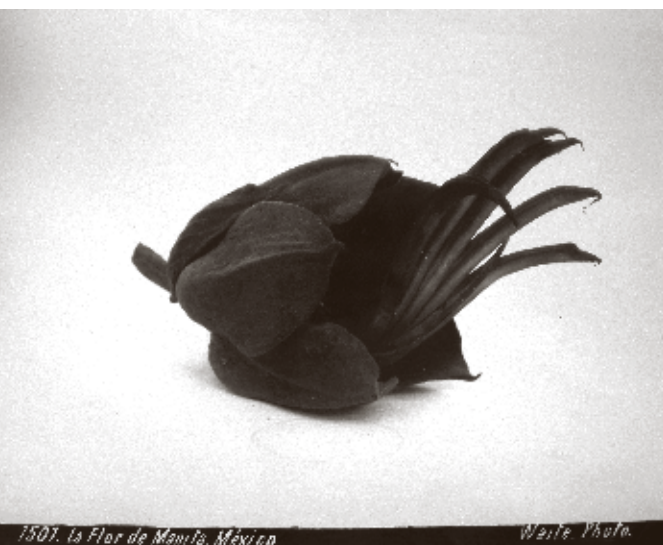


C.B. Waite: flora y frutos tropicales



Son bastante conocidos los viajes que C.B. Waite realizó por el sureste mexicano, de hecho gracias a las investigaciones del historiador Francisco Montellano sabemos que el fotógrafo se hizo propietario de un terreno agrícola en las márgenes del río Coatzacoalcos, hacia 1909. Y con ello, algunas imágenes muestran el interés de Waite por mostrar la flora de la región. Un registro documental que todo así lo indica formaba parte de la promoción de las bondades de esta tierra tropical. En algunas imágenes de Waite pueden verse así los árboles de caucho con un fondo que los aislaba para resaltar su configuración; los sembradíos de piña en donde éstos dominan el cuadrángulo; los campos de tabaco, en los que en primer plano dominan las figuras de las plantas o las plantaciones de vainilla.

ARRIBA
C.B. Waite
La flor de Manilla, ca. 1900
Col. Acervo Gráfico
de la Academia
de San Carlos-ENAP

PÁGINA SIGUIENTE
C.B. Waite
Cabeza de negro.
Una fruta mexicana, ca. 1900
Col. Acervo Gráfico
de la Academia
de San Carlos-ENAP

Las imágenes que Waite documentó, hacia principios del siglo XX, de algunas flores y frutos tropicales se insertan dentro de este tipo de registros, en donde el paisaje agrícola ha sido eliminado para resaltar sus productos. Este recurso, mediante la fotografía, fue muy utilizado por diversos botánicos y agrónomos para dar a conocer sus objetos de estudio, muy en sintonía con el registro científico. Por eso con todo y que para la época esto constituye una inusitada visualidad (el plano cerrado hacia los objetos, la nitidez, la puesta en relevancia de las formas, la luminosidad y los fondos neutros), y que las imágenes podrían considerarse como un anticipo de la vanguardia fotográfica generada en la década de los años veinte (para la cual la flora fue uno de sus grandes temas), este trabajo de Waite debe verse más dentro de la exaltación del fruto tropical. Y para conocer, desde luego, las riquezas que esta tierra producía.

Acaso circunstancialmente este tipo de registros sirvió para el estudiantado de la Academia de San Carlos —lo cual era lo único aceptado por el profesor Félix Parra— dado que, según su propio testimonio, a los alumnos se les permitía la utilización de fotografías de flores para su reproducción pictórica. [N. del ed.].

